

El más joven poeta mayor

Cèsar Seco



En un instante de su condición de joven aspirante a poeta, Juan Calzadilla se dio vuelta ante el espejo y pudo intuir una realidad más allá de sí. No ya la de quien se reconoce idéntico a los rasgos que lo reflejan y, sonreír o hacer una mueca, sino la de quien apartándose del azogue, dándose la vuelta y quedando a espaldas sin poder mirarse, como el personaje del cuadro de Magritte, se percata del otro que también es. Se entera como por súbito que, es tras de sí donde ocurre todo, porque el ego miente y no lo que traemos detrás. No basta con decir que su poesía es lo más parecido a un alud de miradas, de gestos que se tropiezan, de cuerpos

metidos en sus trajes, de seres que se esquivan saliendo como roedores de sus madrigueras al despuntar el sol, desplazándose por la ciudad, buscando hacerse un lugar, perdiendo su faz entre los muchos que van a asumirse como funcionarios o simplemente pululan por la selva de cemento a punto de ser borrados por el smog o devorados por la noche. De cierto lo es, pero también es una aventura poética que no se agota en sí misma. Su personaje hablante es un ciudadano sin fin que pasa a ser un animal, alguien que se arrastra a duras penas en su condición alienante, hasta derivar en ese que se va transfigurando hasta alcanzar la invisibilidad, dejando atrás la imbecilidad de creerse alguien, es decir, dejar de ser sujeto para sumirse en el no yo. Antes estuvo consciente de cuántas máscaras tuvo que llevar para que lo reconocieran entre la multitud que habita el vientre urbano. Esas máscaras, cual suele ocurrir en el escenario citadino (y en Calzadilla este escenario será siempre escritural de génesis gráfica), cubrirán a quien cree ser alguien entre los muchos y al que no, también, al que se busca sin llegar a precisar bien de qué se trata esa búsqueda interior que naufraga en lo colectivo; igual al que lo sabe, pero cede ante los ritos cívicos para hacerse notar; en fin, al que ha perdido su identidad o al que no la tuvo nunca y sólo fue objeto de uso de la demoleadora y condicionante realidad que fija el Poder, sea cual sea su rostro, oculto o velado por su apariencia, sean cual sean sus manos moviéndose en la sombra.

Vemos al polemista que por un lado está denunciando la rienda opresiva, tan invisible como avasallante, o bien está cuestionando su propia condición de poeta que puede equivocadamente creer que todo lo que imagina ha de ser fiel correspondencia a lo que vive. Está consciente de que todo poder persigue el sometimiento del ciudadano a sus designios operativos ideológicos, pero a su vez, puede hacer ver que éstos, trágica bufonada, representan o calcan sobre el papel de los acontecimientos lo que deviene de esta relación (poder-sujeto/ sujeto-poder), los deseos reprimidos del ciudadano, deseos éstos que sostienen el discurso mismo del poder que los oprime. ¿Qué quiero decir con esto? Que es en esto que aflora la veta magnífica del

arte y la poesía de Juan Calzadilla, su teatralidad y puesta en escena gráfica, aunque sólo, aparentemente, se trate de un texto escrito.

Su poesía invita a descreer de todo, aristas muy confesionales, de las muy pocas que ofrece, podemos localizar en su poema DOSIS LÍQUIDA DE AZAR:

En poesía he tenido presente, básicamente, la idea de expresar tensiones de la vida interior mediante las pulsiones de la tinta y la línea. A esto he llamado gestualismo, aun cuando por tratarse de una expulsión, de una violenta evacuación de signo orgánico, la operación cae dentro de la pura operación excretora. Esta gestualidad simplemente expele. Se entrega por chorros. Se sustancia y prodiga en dosis líquidas al azar que

mojan la página en blanco, sin prórroga, como el meado.// Y pueda llegar a decir: 'Aquí se sabe de derrames, pero no de la forma de controlarlos'.
No soy un poeta puro.

El efecto de esta escritura no es monolítico. Flaco de adjetivos y ajeno a símiles gastados por el telurismo o el panfleto. Sordo a toda estridencia y más a lo que breve camufla todo efectismo. ¿Cómo ubicarlo? ¿Surrealista? ¿Parasurrealista? ¿Expresionista? ¿Absurdo? ¿Minimalista? Debo decir que me costó llegar hasta aquí en su lectura. Calzadilla es uno de nuestros poetas mayores y al que consideramos, por el carácter rebelde y revelador de su arte, un joven siempre dispuesto a dinamitar sus propios basamentos. Es Juan Calzadilla: El más joven de nuestros poetas mayores.